

mensaje de peruanidad podemos encontrar un buen estímulo para que nuestro sentimiento patrio se recomponga del entorno en que hoy discurre, comparable tal vez con el que le tocara a Riva Agüero recorrer ese 1912, tomando sus apuntes, para regalarnos a los peruanos de muchos años más tarde estos *Paisajes peruanos* que nos han dado pie a estos comentarios.

Percy Cayo

Alexandra Parma Cook y Noble David Cook: *Good Faith and Truthful Ignorance. A Case of Transatlantic Bigamy*, Durham and London, Duke University Press, 1991, 206 pp.

Este interesante libro aborda sugerentes y novedosos aspectos relativos al mundo hispano-peruano del siglo XVI: sus autores, conocidos peruanistas, reconstruyen el curso vital de un conquistador del Perú, a través de un proceso judicial que éste tuvo que afrontar, acusado de bigamia. El personaje central es Francisco Noguero de Ulloa, quien poseyó importantes encomiendas de indios y amasó una considerable fortuna en estas tierras, aunque no forma parte del elenco de figuras más destacadas del siglo XVI peruano. Pero aquí es donde radica el mayor interés de este libro: se penetra en detalles de la vida del referido conquistador en el Nuevo Mundo, y de su posterior retorno a España. En efecto, Francisco Noguero de Ulloa se contó entre los conquistadores del Perú que tras varios años de residencia aquí prefirieron retornar a España.

Acertadamente, los autores ambientan el relato de la vida de dicho personaje con comentarios sobre el contexto político, económico y social dentro del cual Noguero de Ulloa desarrolló su existencia, e intentan adentrarse en el ánimo de quienes estuvieron vinculados a él, con el propósito de recrear con verosimilitud todo su mundo. Debemos destacar la meritoria investigación que en diversos repositorios documentales realizaron los autores, partiendo de pesquisas hechas en los fondos del Archivo de

Indias de Sevilla, a través de las cuales conocieron el proceso judicial antes mencionado. Además, supieron aprovechar los ribetes novelescos de la historia de Francisco Noguero de Ulloa para dotar al libro de un tono presidido por el afán de recuperar la dimensión humana de todos los personajes que se estudian: salen a relucir los afectos y los odios, los intereses económicos y los prejuicios sociales, el amor y la conveniencia, la opulencia y la miseria, los honores y las desgracias; elementos todos que están presentes en la vida cotidiana, pero cuyo conocimiento en la sociedad peruana de épocas pretéritas es bastante difícil de lograr.

Nacido hacia 1510, Francisco Noguero de Ulloa perteneció a una familia de hidalgos: siendo un adolescente quedó huérfano de padre -su progenitor murió violentamente cuando se desempeñaba como alcaide de la fortaleza de Simancas-, y de joven sirvió al emperador Carlos V en Fuenterrabía, para luego pasar a las órdenes del duque de Medina Sidonia y, posteriormente, embarcarse hacia el Perú en 1534. Previamente, en 1530 había contraído nupcias con Beatriz de Villasur, al parecer forzado por su madre, Constanza de Espinosa, quien tras enviudar fue asaltada por la preocupación de casar convenientemente a su primogénito, a pesar de gozar de una situación económica bastante holgada. Según diversos testimonios, uno de los motivos que impulsaron a dicho personaje a embarcarse hacia el Nuevo Mundo fue el de alejarse de su esposa. Llegado al Perú, se enroló en la expedición que Diego de Almagro dirigió hacia Chile, sobreviviendo a las penalidades de la misma. Posteriormente, y a pesar de haber sido almagrista, fue agraciado por Francisco Pizarro con la concesión de la encomienda de Ubinas, en los términos de la jurisdicción de la recién fundada ciudad de Arequipa. De este modo, Francisco pasó a formar parte del grupo de los encomenderos, integrado por quienes más se habían destacado en la conquista del Perú y en la fundación de las nuevas ciudades.

Muerto Francisco Pizarro, Noguero de Ulloa escribió al monarca desde Panamá -a

donde se había desplazado temiendo sufrir represalias de parte de los almagristas por la amistad que tuvo con el marqués gobernador-pretendiendo infructuosamente ser designado gobernador del Perú, cargo para el que ya por entonces había sido nombrado Cristóbal Vaca de Castro.

Durante esos primeros años de la década de 1540 ya era Francisco Noguero de Ulloa uno de los más ilustres vecinos de Arequipa. Cuando posteriormente estalló la rebelión de Gonzalo Pizarro, en un principio se alineó con éste, y luego -como muchos otros conquistadores del Perú- apoyó al monarca tras la llegada de Pedro de la Gasca como Pacificador. Éste le otorgó en 1548 la también arequipeña encomienda de Collaguas, en premio a sus actuaciones contra Gonzalo Pizarro en las batallas de Huarina y Jaquijahuana. Precisamente las encomiendas que tuvo constituyeron la base a partir de la cual desarrolló diversas actividades que lo llevaron a poseer una gran fortuna.

Pero lo hasta aquí relatado con respecto a Noguero de Ulloa no difiere grandemente de lo que fue la trayectoria de no pocos de los conquistadores. Sin embargo, el caso del personaje que nos ocupa adquirió gran notoriedad por otras circunstancias: siendo ya en el Perú un importante encomendero, recibió una carta de dos hermanas suyas, monjas en España en el convento benedictino de San Pedro de las Dueñas, por medio de la cual le avisaban de la muerte de su esposa. Sin embargo, la noticia no era cierta, y obedecía al deseo de la madre y las hermanas de Francisco de verlo nuevamente en su tierra, conscientes como eran de que evitaría el regreso para no reencontrarse con Beatriz de Villasur. Tiempo después de recibir la falsa noticia, el encomendero casó en el Perú con Catalina de Vergara -viuda del oidor Lisón de Tejada-, quien deseaba ya volver a España, cosa que acordó hacer con su nuevo esposo. Al llegar la pareja a la metrópoli, se encontró Francisco con una demanda judicial incoada por Beatriz de Villasur, en la que además de acusarlo de bigamia lo hacía responsable de haber trasladado ilegalmente al Nuevo Mundo

considerables sumas de dinero. Dichas acusaciones dieron lugar a un prolongado proceso, del cual finalmente Francisco Noguero de Ulloa pudo salir bien librado. Pero lo que nos interesa destacar es que a partir del estudio de ese largo expediente judicial, y a partir también de muchas otras pesquisas en diversos archivos siguiendo la pista del referido personaje, los autores del libro que comentamos no sólo logran reconstruir detalladamente la vida de Francisco Noguero de Ulloa, sino -lo que es más importante- consiguen penetrar en los entresijos de la mentalidad y la vida social de entonces.

En el prólogo, los autores señalan que su objetivo es el de intentar responder una serie de interrogantes. Afirman, por ejemplo, que las ansias de riqueza constituyeron motivo fundamental en la decisión que muchos españoles tomaron en el siglo XVI de romper con sus raíces, dejar sus casas, alejarse de sus parientes y arriesgarse a cruzar el Atlántico. Pero pudieron también existir otras motivaciones, a las cuales la obra que comentamos pretende igualmente llegar. ¿Cómo invirtieron su dinero los colonizadores? ¿Cuál fue la suerte que corrieron los conquistadores del Perú que decidieron volver a España? ¿Cómo se desarrollaron las primeras mujeres españolas que llegaron a América?

Además de responder a muchas de estas inquietudes, la lectura del libro que referimos resulta bastante amena. La impecable presentación, la fluida redacción y, sobre todo, la compenetración que los autores logran con la vida de sus personajes dan como resultado un texto riguroso en lo histórico, pero que a la vez presenta los hechos de un modo sencillo y comprensible para el gran público. Sin duda, debemos agradecerles esta contribución -sólida y entretenida al mismo tiempo-, a través de la cual puede el lector conocer muchas importantes características de la sociedad hispano-peruana del siglo XVI, al tiempo que tiene acceso -ya lo dijimos- al conocimiento de la dimensión humana de quienes la conformaron.